

# EL TELEGRAMA DEL RIF

Diario ageno á la política.—Defensor de los intereses de España en Marruecos

مليلية في يوم السبت 2 ربيع الاول 1326

### SUSCRIPCIÓN

Melilla, un mes . . . . . 1'25 Ptas.  
España, Tánger y Tetuán,  
trimestre . . . . . 5'00  
Número suelto, 5 céntimos

### SUPLEMENTOS ARABES

Dirección, Redacción, Administración y Talleres, calle de la Iglesia, número 2

### SUSCRIPCIÓN

Extranjero, semestre . . . . . 18 fra.  
Marruecos, semestre . . . . . 16 Pta  
Anuncios, precios convencionales



Daciz

## UN CENTENARIO

La Nación entera tiene en estos momentos fijos sus ojos en su pasado de gloria y El TELEGRAMA DEL RIF no puede menos de dedicar sus columnas á ese recuerdo. En su honor, pues, correrán las plumas á impulso del patriotismo que nos anima.

Todo por el Dos de Mayo de 1808, que vive para España como si desde entonces hubieran pasado solo unas horas y no un siglo.

Ha creído España, y ha creído muy bien, que la fiesta de su heroísmo no es incompatible con sus sentimientos de amistad hacia Francia y obrando con su caballerosidad jamás desmentida, ha invitado á los que fueron sus enemigos, por que ni quita lo cortés á lo valiente, ni hay rencores que resistan al paso de cien años.

Francia apreciará en lo que vale el acto de nuestra Patria, que servirá indudablemente para estrechar lazos y aunar voluntades, pues ahora más que nunca es necesaria la concordia para el cumplimiento de la misión que Europa les ha conferido en el Moghreb.

Y como las hidalguas con hidalguas se pagan, esperamos que los franceses nos ayuden, como nosotros los ayudamos.

## Los héroes del Dos de Mayo

### Daciz

D. Luis Daciz, el heroico oficial de Artillería compañero de D. Pedro de Velarde y de D. Jacinto Ruiz en la defensa del Parque de Monteleón en la memorable jornada del día 2 de Mayo de 1808, nació en la antigua Hispalis el 10 de Febrero de 1767, y fueron sus padres D. Martín Daciz y Quosada y



El Teniente Ruiz

doña Francisca de Torros Ponce de León.

El 13 de Febrero de 1782 ingresó como cadete en el Real Colegio de Artillería de Segovia, de donde salió cinco años más tarde con el grado de subteniente y con una buena lista de inmejorables calificaciones.

Comenzó á distinguirse por su valor y pericia en las defensas de Ceuta y Orán, siendo premiado su bravo comportamiento en esta última con el grado de teniente de infantería.

Al declarar España la guerra á los convencionales franceses, Daciz fué destinado al ejército de Cataluña como teniente de artillería—empleo que tuvo por antigüedad el 18 de Febrero de 1792—y comandante de baterías móviles, teniendo la desgracia de caer prisionero el 25 de Noviembre de 1794. Desde esta fecha hasta que se firmó la paz de Basilea, permaneció en clase de prisionero de guerra en Tolosa de Francia.

En Mayo de 1797 fué destinado á la escuadra de D. José de Mazadero, y con ella tomó parte en la defensa de Cádiz cuando en Julio del mismo año trató el mismo almirante inglés Nelson de apoderarse de esta ciudad, distin-

gar las piezas, y favorecido por esto, avanzaba sobre el parque á la carrera una columna francesa; Daciz la espera sereno con la espada desenvainada y apoyado en un cañón, y cuando se disponia á cruzar ésta con la del jefe francés, vióse acometido por numerosos soldados, que á estocadas y bayonetazos le derribaron en tierra gravemente herido, y cuatro horas más tarde hacia entrega de su alma á Dios, en la casa núm. 5. de la calle de la Tornera, á donde había sido trasladado por varios paisanos.

### Velarde

Fué D. Pedro Velarde, como D. Luis Daciz, uno de los primeros mártires de la guerra que sostuvo España para defender su santa independencia cuando las huestes napoleónicas la invadieron. Su nombre, como el de su compañero de sacrificio, hállase encerrado en gloriosa aureola y en ambos viven conpendiados para el pueblo español los de todos aquéllos que peleando con heroismo rayano en locura el 2 de Mayo de 1808 en las calles de Madrid hicieron saber al César del Siglo XIX y á sus soldados, que no era tan fácil como se creían la tarea de arrebatar su in-



Velarde

sorprendió la invasión de los franceses y la epopeya del 2 de Mayo.

Como en otros muchos españoles que desde luego vieron en la conducta de Napoleón una noblez mal encubierta, en Velarde produjo muy mal efecto la entrada de los franceses en España.

El hecho de haber sido comisionado, en unión de varios jefes y oficiales, para visitar á Murat antes del motín de Aranjuez, permitió á Velarde convencerse de los propósitos verdaderos del emperador francés, y desde entonces se dedicó á trazar planes, no desechados por el ministro de la Guerra (Garril, para combatir en lo futuro á los encubiertos enemigos.

Murat no ignoró esto, é comprendió cuanto valía el patriota capitán y procuró atraérselo á su partido, convidándole á su mesa diferentes veces, llegando en esto el memorable 2 de Mayo.

En este día concurrió Velarde á su oficina, establecida en la calle Ancha de San Bernardo, y al entrar en ella se sentó al lado del comandante D. José Navarro, diciéndole entre omocionado y febril: «Mi comandante, es preciso batirse, es preciso morir», y momentos después sonaron varios tiros, y ya sin poderse contener el pundonoroso capitán, empuñó un fusil y salió á la calle gritando: «¡Vamos á batirnos, á morir, á vengarnos!» y dirigiéndose al cuartel del regimiento infantería Voluntarios del Estado, trató de sublevar á los soldados de éste á los gritos de ¡Viva España! ¡Viva Fernando VII! pero solo consiguió ser acompañado al parque de Monteleón, por la tercera compañía del segundo batallón, mandada por el capitán Goicochea y tenientes Ruiz, Ontoria y Burguera.

Lo que después ocurrió, es de todo el mundo civilizado.

D. Pedro Velarde murió por la Patria como mueren los héroes que defienden una causa tan justa como santa, y su nombre inmortal se halla grabado



La defensa del Parque (por Sorolla.)

guiéndose muy especialmente en el ataque efectuado contra el navío británico «El Poderoso» por las fuerzas sutiles de la escuadra.

Terminada la guerra con la Gran Bretaña, el bravo teniente de artillería se embarcó en el navío «San Ildefonso» é hizo varios viajes á las Américas y á otros países, prestando en ello á su patria importantes servicios de diversos géneros.

El 4 de Marzo de 1800, ascendió á capitán, y en este empleo, y desempeñando el cargo de comandante de las fuerzas de Artillería destacadas en Madrid, le sorprendieron los sucesos del 2 de Mayo de 1808.

En la mañana de dicho día, cumpliendo las órdenes del capitán general de la Villa y Corte, Daciz se hallaba en el Parque de Monteleón; llega su compañero Velarde, decidido á empuñar las armas contra los franceses, y después de sostener el artillero sevillano breve lucha con sus sentimientos de patriota y sus deberes militares, rompe la orden del capitán general y se coloca al lado de los que solicitaban su auxilio.

A las tres horas de lucha, todo era muerte y desolación en el Parque. Velarde yacía muerto, y con él la mayor parte de los soldados que tenía á sus órdenes; ya no había quién hiciera ju-

dependencia á un pueblo que había luchado siglo tras siglo para reconquistarla.

El lugar de Murieda, de la provincia de Santander, es el que tuvo la dicha de servir de cuna al valeroso capitán de artillería D. Pedro Velarde, puesto que él vió la luz primera el 25 Octubre de 1779. En 1793 ingresó en clase de cadete en el Real Colegio de Artillería de Segovia, y seis años más tarde ascendió á subteniente, siendo destinado al ejército que operaba en Portugal, con motivo de la guerra que en 1801 declaró España, por consejo de Francia, al reino lusitano, á fin de que cerrara sus puertas al inglés, entonces en lucha con nuestra Patria. El 12 de Julio de 1802 obtuvo Velarde el ascenso á teniente, y por antigüedad el 6 de Abril de 1804, fué promovido al empleo de capitán con destino al 5.º regimiento de artillería, y en él prestó servicio hasta el 1.º de Agosto del mismo año, en que fué nombrado, en gracia á su mucha ilustración y notable despejo, profesor del Colegio de Artillería.

El 1.º de Agosto de 1806 creó el Gobierno la Junta Superior económica del cuerpo de artillería, y allí fué agregado Velarde como secretario, y sirviendo á la Patria en este destino lo



Puerta del Parque de Monteleón



Episodio del Alcalde de Móstoles (cuadro de Perez Rubio.)

con relieve imperecedero en los corazones españoles y en el gran libro de la Historia.

### Ruiz de Mendoza

Vintinueve años, cinco meses y tres días de edad contaba D. Jacinto Ruiz de Mendoza cuando el 13 de Marzo de 1809 falleció á consecuencia de la grave herida que recibió en el pecho, peleando por la independencia de su patria en el Parque de Monteleón, al lado de Daoiz y Velarde y no obstante su juventud bajaba al sepulcro con el empleo de teniente coronel, pasaba á la Historia para que su vida fuera modelo de ciudadanos heroicos y su nombre se inmortalizaba al pasar á la posteridad; tan meritorios fueron los servicios que en su corta vida prestó á la que lo cobijaba bajo su bandera.

Don Jacinto Ruiz Mendoza nació en Conta el 16 de Agosto de 1779, y siguiendo el ejemplo de sus mayores, ingresó como cadete, á los diez y seis años de edad, en el regimiento «Fijo de Conta», del que su abuelo paterno y su padre habían sido capitán y alférez respectivamente, y en 10 de Julio de 1800 ascendió á subteniente, empleo con que pasó á prestar sus servicios al regimiento de «Voluntarios del Estado.»

En 1804, estuvo agregado al arma de Artillería, á consecuencia de la organización dada al ejército en aquel año para poner sitio á Gibraltar, y en 12 de Marzo de 1807 ascendió á teniente de infantería, empleo que disfrutaba cuando le sorprendieron los sucesos del 2 de Mayo de 1808.

En tan memorable día hallábase Ruiz Mendoza enfermo de calenturas, y esto no obstante, al oír los primeros disparos que los imperiales hicieron contra los indolentes madrileños, abandona su lecho y marcha al cuartel del regimiento «Voluntarios del Estado», llegando á él en el crítico momento en que el coronel, á ruegos del capitán de artillería Don Pedro Velarde, se decide á enviar al Parque de Monteleón la 3.ª compañía del 2.º batallón, que era á la que pertenecía el valeroso teniente.

Al llegar á la puerta del Parque la compañía, el capitán que la mandaba, D. Rafael Goicochea y Ruiz de Mendoza, penetra en el patio de aquel, donde se hallan al capitán Don Luís Daoiz luchando con su deber como militar y con su patriotismo. Vencido aquel por éste, quedábanlos á los valientes españoles, para disponer libremente del Parque, por hacer una operación un tanto peligrosa: apoderarse de las fuerzas imperiales que á pretexto de custodiar varios efectos se hallaban en aquel, y Ruiz excediéndose, como dice uno de sus biógrafos, al valor y al entusiasmo común y resolviéndose al sacrificio de su vida por excitar la llama de la independencia se dirigió resueltamente al capitán que mandaba las fuerzas enemigas y le dijo con imperiosa entonación:

«El primer batallón de «Voluntarios del Estado» está á la puerta, y los demás vienen marchando. Ya que por vuestra parte han empezado las hostilidades, es forzoso entregarse inmediatamente, de lo contrario seréis pasado á cuchillo.»

Sobrecogido el imperial por la actitud y palabras de Ruiz Mendoza, no opuso resistencia; penetraron en el Parque los voluntarios y los franceses

los entregaron las armas; tras de aquellos entraron los paisanos que también esperaban á que fuera franqueada la entrada; momentos después quedaba organizada la defensa del Parque.

Lo que inmediatamente ocurrió todos lo sabemos, cosa que nos releva de su ligera narración. Ruiz Mendoza, mandando una de las piezas enfiladas á la calle Ancha de San Bernardo, recibió una herida en el brazo izquierdo primeramente y después, en el patio y cuando Daoiz y Velarde yacían fuera de combate, otra que le hizo caer en tierra por haberle penetrado por la espalda y salido por el pecho el proyectil.

Confundido entre los que en el patio yacían muertos Ruiz Mendoza hubiera entregado su alma á Dios si un cirujano francés no le roceja y cura. Sacado furtivamente del Parque y conducido á casa de doña María Paula Soriano, el heroico oficial fué cuidadosamente atendido, y al cabo de algún tiempo hallábase convaleciente, y entonces, arrastrado por su patriotismo, se trasladó de Madrid á Badajoz para pelear nuevamente por su patria; pero la herida de la espalda permanecía abierta y se agravó con las fatigas de las marchas en tal forma, que en la fecha mencionada al principio falleció el valeroso y heroico hijo de Conta.

### La explosión popular á las puertas de Palacio, el 2 de Mayo de 1808

Amaneció el día 2, y empezó lentamente el movimiento de este pueblo numeroso. Desde las horas del alba, mujeres echadizas, con sus costas de la compra al brazo, dirigiante por varios puntos á explorar el tono de las cosas á los alrededores, y aun al patio de Palacio.

En las calles de la villa el aspecto general era como de ordinario: puertas que porcosamente se abrían y quedaban medio entornadas; tahoneros que montados en sus caballos con enormes serenos, distribuían su hacienda por las tiendas y puestos acostumbrados; en las plazas, el bullicio de los vendedores que disponían sus sombreros, sus menajes y sus mercancías; por todas partes pesados carros que con rachinante ruido, transportaban de unos á otros puntos los abastos; aquí talleres que se barrián; allá obreros que se dirigían á sus talleres; y entre el alegre esplendor de las auroras de Mayo, anaque con cielo aborregado, en que todo respira el aire vivificante de la primavera, el toque sonoro de las campanas en los templos, que al empezar el día invitaban á la dulce salutación del «Ave-Maria», que llamaban al santo sacrificio de la misa á los madrugadores piadosos.

A cosa de las seis, el tambor de las guardias que se relevaban oyóse pacíficamente en todos los cuarteles, que tanto abundaban en las principales calles de la capital. Sólo en las puertas y portillos que franqueaban á los de afuera el paso á la villa, se notaba desde el venir del día mayor animación que la habitual, aunque aquéllas eran las horas en que ordinariamente afluían de los pueblos inmediatos los abastocedo-

res, con sus cargamentos y vituallas. Esta larga y no interrumpida procesión de forasteros no cesó en todas las primeras horas de la mañana. Parecían convocados á voz de bocina, ó concurren á algún suceso extraordinario. Se notó que de los sitios y los lugares contiguos á todas las posesiones Reales venía casi en masa toda su población de hombres robustos y ágiles, capaces de acometer cualquier empresa de valor. Muchos traían sus hijos en su compañía.

En las primeras horas por todas partes reinó una completa calma y tranquilidad. A las siete subieron de Caballerizas, lenta-

mente, hasta la puerta del Principe, en Palacio, dos carruajes de camino.

Largo tiempo esperaron. El conde Solvático, gentilhomme florentino, de la servidumbre de la Reina de Etruria, bajó y estuvo al cuidado de las últimas menudencias. A las ocho y media apareció la Reina con O'Farril. Ocupó S. M. Etrusca, con sus hijos, una aya y un mayordomo, el primer coche. En el segundo entró alguna servidumbre. Algunos viejos servidores de la Real Casa la hicieron los últimos acatamientos, y el primer carruaje se puso en marcha hacia la antigua Huerta de la Priora, donde á la sazón se hallaba la biblioteca del Rey; pasó por delante del teatro de los Caños del Peral, y tomó la dirección de la calle del Tesoro. De su salida fueron únicos testigos unas cuantas mujeres, y dos ó tres hombres del pueblo, como artesanos, que presenciaron en silencio la partida.

Todavía el segundo coche no se movía, como si aguardase á alguna persona principal que debía tomar parte en el viaje, cuando por la calle Nueva de Palacio llegó anhelante otro hombre del pueblo. Preguntó á las mujeres; interpoló al tronquista; se informó rápidamente de lo que sucedía; se aproximó al carruaje; exploró con inquietud á los que lo ocupaban, como si con la mirada escudriñadora buscase algún objeto de interés y con la misma coleridad penetró en Palacio, sin que le obstruyera el paso el portero de cadena.

Algunos segundos después volvió á aparecer, y con desahogados gritos y arrebatado alarimamiento, pronuncian-do una de esas enérgicas interjecciones que la pluma, por decencia, no escribe, salió exclamando:—«¡Traición traición! ¡Nos han llevado al Rey, y se nos quieren llevar todas las personas Reales! ¡Mueran, muera los franceses!—A estos gritos comenzó á alirir gente. El esforzaba más y más la alarma, salomando al pueblo, y los que le oían, aun sin conocer el motivo de ella, pero adivinándolo por los rumores que habían corrido los últimos días, secundaron sus voces comenzando todos á gritar con infernal algazara:—«¡Traición! ¡Traición! ¡Mueran los franceses! ¡Que no salgan los Infantes!»—A este punto abrióse un balcón de Palacio, apareció un gentilhomme, y dirigiéndose á la

muchedumbre que ya se había formado también exclamó:—«¡Vasallos! ¡A las armas!»—«¡Que se lleven los Infantes!» La confusión fué ya horrible. Arrastrado por aquel que sembró la primera alarma, un grupo, como de sesenta á setenta individuos, invadió la Real estancia y llegó á las galerías altas, dirigiéndose á las habitaciones del infante D. Antonio. Hallábase á la puerta el jefe de Reales Guardias de Corps, comandante de la del cuarto del Infrante-Presidente, don Pedro Torres, exento de la segunda compañía. Dijo á los que llegaban:—«¡Por Dios, hijos, esténse ustedes quietos, que tenemos quien nos guarde las espaldas!»—Gritó furibundo, el que hacia de cabeza de aquella gente:—«¡Por cristo, que los madrileños no necesitamos que se nos guarden las espaldas! ¡Mueran, muera los franceses!»—Doscolorido como el papel, salió en aquel momento, acompañado de un Grande, el joven Infante D. Francisco, ceei un niño, pues á la sazón no tenía más que doce años. En su rostro se pintaba la profunda emoción de que se hallaba poseído. Un grito unánime de—

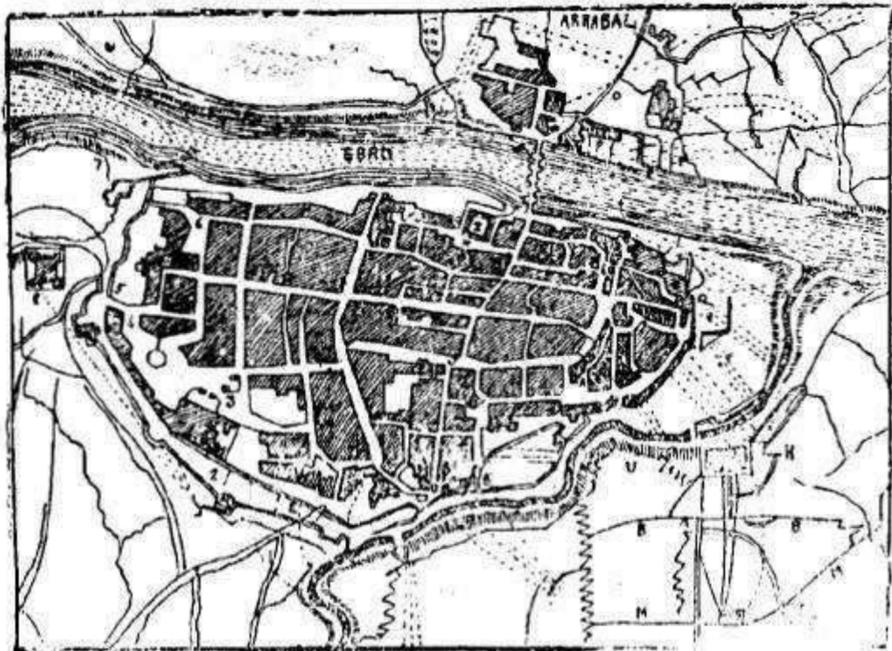
«¡Viva el Infante! ¡Viva!»—, resonó al verlo, por todo el ámbito, y entro frases de cariño y aplausos, y postrados de rodillas, y con protestas de adhesión llevadas hasta la oferta del sacrificio, pidieron que no consintiera en que lo sacaran de Palacio: que allí ponían á sus pies todos la vida para guardarlo. El Principe se rehizo: dejó llegar hasta sí á algunos que le cojían y le besaban las manos con convulsivo apasionamiento, y ofreció mostrarse al pueblo, que fuera lo aclamaba. Rayó en locura el momento en que el infante niño apareció en uno de los balcones. Ya todas aquellas inmediaciones estaban pobladas de un gentío inmenso, y por las calles que desembocaban en el Regio Alcázar ora también cada vez más numerosa la oleada humana. El pueblo pedía al Infante «¡que no se fnera!» y el infante contestaba con corteses saludos y afables sonrisas, tirando á la vez, á la muchedumbre, besos con la mano.

Un nuevo accidente vino á trocar en el delirio del furor aquel delirio del entusiasmo. El rumor de estas escenas había sido inmediatamente llevado al próximo Palacio de D.ª María de Aragón, donde se alojaba el Gran Duque de Berg, el cual, acompañado de un vélite, mandó al Regio Alcázar uno de sus edecanes, Mr. Augusto Logrange, que llegó lleno de audacia y de arrogancia. «Al verlos—dice el narrador inédito de estos sucesos, que fué su propio iniciador—, un maestro cerrajero, llamado don José Blas Molina y Soriano, exaltó la vez, cual trompeta del juicio, y gritando, —«¡Matadlos! ¡Matadlos! ¡Que no entro en Palacio ningún francés!»—echóse el pueblo sobre ellos. Desenvainaron los sables, y un hijo del general Coupigny, oficial de las Reales Guardias Walonas, se lo hizo envainar y les libertó la vida. Llegó en esto un piquete de 20 soldados de la Guardia de Murat, para llevarse los, y así se verificó. En aquel momento salió también O'Farril á las Puertas de Palacio, como tres pasos fuera de él y dándome un empuellón, dijo:—«¡Márchense estos insurrectos á sus casas, que no necesitamos de ellos!»—á que contesté que «él y otros pícaros nos perdían.» y se le hizo rotitar más que de pasos.»



Los fusilamientos en la Florida (por Goya.)

El centenario de los sitios. - Plano de Zaragoza en 1808 y 1809



A Calle Mayor.—B Segunda paralela.—C Hospital de locos.—D Calle de Santa Engracia.—E Puerta del Carmen.—F Calle Quemada.—H San José.—I Escuelas Pías.—J El Coso.—L San Pablo.—M Primera paralela.—N El Pilar.—O Camino de Barcelona.—P San Lázaro.—Q Los Agustinos.—R Santa Engracia.—S Río Huerva.—U Tercera paralela.—V Santa Mónica.—1 La Seo.—2 Capuchinos.—3 Plazuela de Misericordia.—4 Plaza de Portillo.—5 Puerta del Portillo.—6 Santo Domingo.—7 Puerta de Sancho.—8 Aljaferia.

Quedó contrariada la muchedumbre en no poder saciar su cólera homicida en aquellos soldados enemigos que le trajo la suerte, pero los que indudablemente llevaban la dirección secreta del motin, contonían aquellas iras, próximas a estallar, á fin de que nuestra parte no procediera la responsabilidad de la primera agresión.

El mismo oficial de Guardias Walo- nas, don Alejandro Coupiguy, que tenía el mando del retón de Palacio, salvó á poco, desarmándole y ocultándolo en el Cuerpo de guardia, á otro soldado francés que se dirigía, al voz con alguna parte, á alguno de los cuarteles próximos, y que ora perseguido ya por una turba. No obstante, no se pudieron evitar del todo estos excesos. Frente de la iglesia de San Juan, otro grupo dió alcance y mató, pasándole de parte á parte con un cuchillo, á otro soldado enemigo, portador de órdenes al cuartel de San Nicolás.

Pero mientras la cólera del pueblo acechaba estos tristes y pobres objetos de su saña, el sangriento drama del día inauguró su fúnebre acción con las pavorosas proporciones de todo su lúgubre argumento. Resuelto á ahogar el tumulto en su gormen y á vengar los ultrajes inferidos á sus soldados, mandó el Gran Duque de Berg castigar la agresión de la manera inhumana que ya de antemano tenía preparada. Había llegado el momento, apetecido por él, de imponer al cabo la dominación por el miedo. El Emperador ya le había transmitido sus instrucciones para que, ocurriendo este caso, infiriera el cañón su castigo inexorable, y recordándole el sistema de guerra que él empleó en las calles de las grandes ciudades, en París, en El Cairo, en Milán y en Roma, y últimamente Junot en Lisboa, le impuso suficientemente sobre el plan de conducta á que se había de ajustar.

La primera fuerza que desembarcó por la explanada del Regio Alcázar fué el batallón de los Granaderos de la Guardia Imperial, que hacia la de la morada del Principe Murat, en el inmediato Palacio de Doña Maria de Aragón. Reforzábanla dos piezas de á veinticuatro. Los jefes que mandaban esta columna no hicieron el pueblo la menor intimación. Una descarga alta de fusilería, á la que sucedió otra baja de metralla, fué la única salutación con que se anunció á la desprevenida muchedumbre. El efecto fué terrible: don José Rodrigo de Porras, portero de cadena más antiguo de Palacio, y que en la primera descarga recibió una herida en la cara y otra en la cabeza, de balas de rebote, vió caer heridos ó muertos, á consecuencia de aquellos disparos, en lo que alcanzó en vista, unos diez españoles. Entre estas primeras víctimas hubo dos, principalmente, de la servidumbre alta de la Real Casa: don Joaquín María de Mártoia, aposentador mayor honorario del Rey, al servicio de la Reina de Etruria, que aún se hallaba dentro del coche, al que el pueblo acababa de cortar los tirantes, y que recibió una herida de bala en el brazo derecho, y D. Rodrigo López de Ayala y Barosa, mayordomo de semana de S. M., que tras la vidriera de una de las ventanas de la Regia morada, donde presenciaba el tumulto, recibió en el pecho otra bala, que rompió los cristales, y de que murió á los tres meses.

La sorpresa de la agresión azoró á la muchedumbre. Corrió ésta desprovista al primer impulso, buscando donde guarecerse; y agitando de aquí para allá, ella misma obstruía todos los pasos para la huida, aún más que por el número de los agresores y el estrago de sus armas, por la ceguera del terror. Repitieron sobre esta masa dos veces los disparos de metralla, á quemarropa y en el propio lugar. Corrieron las puertas en Palacio, y mientras el infante D. Antonio y los ministros quedaban en la cámara, absortos ó irresolutos, los guardias de Corps y los alabarderos, con algunos de la Española y de la Walona municionabanse aprisa y se distribuían las posiciones interiores que hubiera que defender, dispuestos á mantener la inmunidad y custodia de la Regia estancia con la más viva resistencia, si los franceses intentaban apoderarse del aposento Real.

Los granaderos de la Guardia Imperial se establecieron delante de la puerta del Principe, destacando continelas

y piquetes de observación hacia las avenidas que á aquel punto conducían, en tanto que los cañones, sostenidos por otra fuerza de Infantería que vino en su apoyo, de la acuartelada en San Nicolás, continuaron ametrallando á los grupos en la Plaza de Santa Maria de la Almudena, yendo después á constituirse delante de los Consejos.

El estrépito en que, con las voces de mando, el rechinar de la artillería y el zumbido de las descargas, se mezclaban y confundían los alaridos del dolor y los anatemas del odio; los gritos de pavor lanzados desde los balcones por las mujeres, testigos sobresaltados de aquella escena; y los ayes de las víctimas moribundas, tendidas, en las calles, casi era sofocado por el redoble de los tambores y los toques de las cornetas, que al son de la generala llamaban á los soldados franceses á sus cuarteles y el combate comenzado.

Por todas partes se hacia fuego sobre el paisanaje, en medio de aquellos lugares tumultuosos y funestos. Sintieronse entonces las almas embargadas de esa emoción y angustia infinitas que ciega al pueblo al azar de la fortuna. Vibró con más fuerza el odio en todos los corazones, y la furia del motin les prestó su intrepidez y su rabia, impeliendo todas las almas al arrojo de la temeridad. Acto continuo empezó la lucha desesperada, al pie de los miseros cañones enemigos.—¡A morir matando!—contestaba el hijo á la interrogación de la madre desolada, que lo veía precipitarse á la muerte.—¡No más esclavos!—se gritaba en todas partes, y al que se lamentaba de carcer de armas, otro le respondía:—¡No hay palos ó cachillos!—. Balcones, ventanas, guardillas y tejados vomitaban piedras, muebles, ladrillos arrancados con las manos, calderas de agua hirviendo, mesas, bancos, barroños destrozados y todo cuanto podía herir, descalabrar, magullar ó dar la muerte.

Con la coloridad del rayo cundió y se propagó instantáneamente por todos los ángulos de Madrid aquel furor, aquella ceguera, aquella rabia trágica y sublime, y al cañón francés de Santa Maria de la Almudena respondieron al punto el puñal y la navaja en todos los barrios y arrabales de la capital.

Juan Perez de Guzman  
de la Real Academia de la Historia.

(De la obra *Los héroes y las víctimas del Dos de Mayo*, que acaba de publicar el ilustre académico.)

NOTA DEL DIA

Un rasgo histórico

En el día de hoy, en este glorioso día Dos de Mayo, se inaugurará solemnemente en el pueblo de Mostoles, el monumento erigido á aquel su famosísimo alcalde, D. Andrés Torrejón, que, al te-

ner noticias de la invasión francesa, lanzó arrogante y patriótico reto al genio de la guerra, el águila europea, al gran Napoleón.

Nada más genuinamente nacional que la grandiosa y sublime figura del histórico alcalde, arrojando á sus convencios, y adoptando sus disposiciones para impedir que las garras del águila imperial francesa lograsen esclavizar y apoderarse de la corona de España.

Los más fuertes, paros y abnegados sentimientos del patriotismo español hallaron adecuada y perfecta encarnación en aquel glorioso ciudadano de la Patria amenazada, y D. Andrés Torrejón, con su incomparable gesto, y con su heroico y admirable rasgo, disponiéndose á humillar el invencible poder, y la desmedida ambición del gigante napoleónico, mereció que el genio de la inmortalidad escribiera en su frente las siguientes palabras:

—Si tu gloria es para España, tu nombre me pertenece.

Al resurgir en nuestra memoria esos hechos que, aún no siéndolo, parecen más bien legendarios que históricos, y que se destacan vigorosamente del cuadro de aquella inmensa y gloriosa epopeya de la salvación de nuestra independencia patria, sentimos en nuestras almas renacer la pujante y hermosa esperanza de que la nación española, como su personaje, D. Andrés Torrejón, habrá de oír también de labios del genio de la inmortalidad, estas palabras:

—Tuya es la gloria, pero tu nombre es mio, y lo escribiré con letras de oro, en las páginas de la Historia del mundo.

Jaime Tur y Mary.

Las décimas del día

Oigo patria tu alicción,  
y escucho el triste concierto  
que forman tocando á muerto,  
la campana y el cañón.  
Sobre tu invidio pendón  
miro flotantes crespones,  
y oigo alzarse otras regiones  
en estrofas funerarias,  
de la Iglesia las plegarias  
y del arte las canciones.

Lloras porque te insultaron  
los que su amor te ofrecieron,  
á ti, á quien siempre temieron  
porque tu gloria admiraron;  
á ti por quien se inclinaron  
los pueblos de zona á zona;  
á ti soberbia matrona,  
que, libre de extraño yugo,  
no has tenido más verdugo  
que el peso de tu corona.

Doquiera la mente mía  
sus alas rápida lleva,  
allí un sepulcro se eleva  
cantando tu valentía;  
desde la cumbre bravía  
que el sol indio tornasola,  
hasta el Africa que inzoia  
sus lios en torje guerra,  
no hay un pedazo de tierra  
sin una tumba española.

Tembló el orbe á tus legiones  
y de la espantada esfera

sujetaron su carrera  
las garras de tus leones;  
nadie humilló tus pendones  
ni te arrancó la victoria;  
pues de tu gigante gloria  
no cabe el rayo fucado,  
ni en los ámbitos del mundo  
ni en el libro de la Historia.

Siempre en lucha desigual  
cantan tu invidio arrogancia,  
Sagunto, Qúiz, Numancia,  
Zaragoza y San Marcial;  
en tu suelo virginal  
no arraigan extraños fueros:  
pues indómitos y fieros  
saben hacer los vasallos  
frenos para sus caballos  
de los cetros extranjeros.

¡Y aun hubo en la tierra un hombre  
que osó profanar tu masto...!  
Espacio falta á mi canto  
para maldiceir su nombre;  
aunque el recuerdo me asombre,  
con ansia abrió la historia:  
presta luz á mi memoria,  
y el mundo y la patria á coro,  
oírán el himno sonoro  
de sus recuerdos de gloria.

Aquel genio de ambición  
que en su delirio profundo,  
cantando guerra hizo al mundo  
sepulcro de su nación,  
hirió al ibero león  
ansioso á España regir;  
más no logró aparecer:  
ébrio de orgullo y poder,  
que no puede esclavo ser  
pueblo que sabe morir.

¡General, clamó ante el altar  
el sacerdote con ira:  
¡Guerra repitió la lira  
con indómito cantar:  
¡Guerra, gritó al despertar  
el pueblo que al mundo atorca;  
y cuando en hispana tierra  
pasos extraños se oyeron,  
hasta las tumbas se abrieron,  
gritando ¡Venganza y guerra!

La Virgen con patrio ardor,  
ansiosa salta del lecho;  
el niño bebe en el pecho  
odio á muerte al invasor;  
la madre mata su amor,  
y cuando caluado está,  
grita al hijo que se va:  
«Pues que la patria lo quiere,  
lázate al combate y muere;  
tu madre te vengará.»

Y sueñan patrias canciones  
cantando santos deberes,  
y van roneas las mujeres  
empujando los cañones;  
al pié de libres pendones  
el grito de ¡Patria! zumba,  
y el rudo cañón retumba,  
y el vil invasor se aterra,  
y al suelo le falta tierra,  
para cubrir tanta tumba.  
Mártires de la lealtad  
que del honor al arullo  
fuisteis de la patria orgullo  
y honra de la humanidad,  
en la tumba descausad,  
que el valiente pueblo ibero  
jura con rostro altanero  
no pisará vuestra tumba,  
la planta del extranjero.

Bernardo Lopez Garcia.

El suceso de anteayer

El moro herido de un balazo, falleció ayer en la posada del Cabo Moreno.

—Dos de los finados son viudos con hijos, otro soltero y el cuarto casado con hijos.

—Aunque naturales de kábilas del interior, tienen en Zeluan sus familias y unode ellos en el poblado de Beni-En-sar.

—El Teniente Coronel D. Federico Julio Ceballos ha sido nombrado juez instructor para esclarecer los hechos.

—Según nuestros informes, se comprueba la versión que ayer dimos del suceso. Es decir, que ocurrió dentro de nuestro campo, partiendo la agresión de los indígenas.

—Los muertos recibieron los balazos dentro del territorio español, y al huir cayeron sin vida en el marroquí.

—El Teniente Coronel del Escuadrón D. Dauie! Moreillo, con una escolta se presentó en los primeros momentos para indagar lo ocurrido, en unión del Comandante Sr. Fernández Silvestre, cumpliendo órdenes de Su Excelencia.

—Anoche llegó á la posada del Cabo Moreno una embajada de Muley Mohamed, que hoy conforenciará con el General Marfín.

—Hasta ahora, no ha tenido repercusión en el vecino campo, y es de esperar quede solucionado de modo satisfactorio, toda vez que la razón está de nuestra parte.

**NOTICIAS**

**Ratero**  
La policía detuvo á un indigena que acababa de robar una chilaba. Estaba expulsado de la plaza.

**Fiestas**  
En el cuartel de Artillería se celebrará á las nueve una misa rezada para conmemorar la fecha del dos de Mayo.

A la tropa se le servirá mañana y tarde ranchos extraordinarios.

**Enferma**  
La distinguida Sra. doña Carmen Orocasitas, se agravó anoche considerablemente, tomando los médicos por su vida.

Hacemos votos por la salud de la paciente.

**Accidentes**  
Trabajando en las obras de la enfermería indígena se inflirió heridas en las manos Antonio Garcia.

El niño Salomón Cohon, se cayó en la azotea de su casa produciendo varias lesiones en el rostro y manos.

Fueron asistidos en el puesto de Socorro.

**Viajeros**  
En el Vapor C. de Mahon llegaron 46 pasajeros entre ellos, D. Emilio Marmol, D. Salvador Sanchez, D. Isabel Benitez, D. Alejandro Mackinlay, D. Maria de la Cámara, D. Gonzalo Bentabol, D. Maria Jimenez, D. Enrique Garcia de Toledo, D. José Dometa, D. Amaro Duarte, D. Maria Alcalá del Olmo y D. Joaquina Royo.

Bien venidos.  
Marcharon 40 entre otros el Capitán D. Juan Tormo y familia, D. N. Casaley y familia, el General de Brigada D. Juan Balbás, Don Luis Bello, y D. Julian Argos.

**Al arresto**  
Ha ingresado en el arresto un paisano por escándalo en la vía pública y maltratar á su familia.

**Depósito de Carbón**  
El barco «Eden» ha traído á nuestra plaza 436 toneladas de carbón para el depósito que D. Jacob Salama establece en nuestra plaza.

Es idea que merecá plácemes.  
Las personas que deseen adquirir grandes ó pequeñas partidas pueden dirigirse á dicho señor.  
Los precios son muy económicos.

**Administración de Loterías**  
SORTEO DEL DIA 11 DE MAYO  
Hay décimos á 15 Pesetas  
Premio mayor: 500.000 Plas.

**Aviso** Se ha recibido un extenso y variado surtido en géneros de París.  
Calle Alta número 5.

**Se vende**  
Calle de Castelar entrando en la Cañada dando frente á la carretera, una casa de dos pisos, alquilada en 70 pesetas, fonda la Cordobesa.  
Otra casa en la calle del General Margallo núm 11 carretera Polígono alquilada con fonda, casa de comidas, tienda y comestibles.

**Se vende**  
Una cama de hierro en buenas condiciones.  
Iglesia 6.

**A las señoras**  
Se lavan y arreglan toda clase de pelo postizo y se hacen añadidos y bucles de pelo emarrahado.  
Iglesia núm. 4.

**Francisca Villalva é hijo**  
Barrio del Carmen, Cañada  
Café tostado á diario Puerto Rico superior á 1'75 pesetas kilo.

**INFORMACION TELEGRÁFICA**

(De nuestro corresponsal la Agencia Fabra)

**Marruecos**

Er. Mazagán

**Ataque á una guardia.-Muertos y heridos**

En Tánger se han recibido noticias de Mazagan dando cuenta de un hecho grave, más que por las consecuencias que ha tenido, por la excitación y audacia que revela en los kabileños.

Un numeroso grupo de estos, que iban bien armados, se acercó á una de las guardias exteriores, rompiendo un vivo fuego contra los soldados cherifianos.

Estos contestaron desde su puesto y los kabileños sostuvieron con ellos el tiroteo durante bastante tiempo.

Los askaris tuvieron dos muertos y varios heridos

**NOTICIAS VARIAS**

En Zaragoza

**Llegada de D. Carlos.-En la estación -Honores.-Entusiasmo.-Recepción**

Recibense telegramas de Zaragoza, dando cuenta del entusiasta recibimiento que he tenido el Infante don Carlos y el Ministro de Fomento.

En la estación esperaban á los viajeros el Gobernador civil, Capitán General, el Alcalde, numerosas comisiones é inmenso público.

Una vez hechas las presentaciones, el Alcalde pronunció un expresivo discurso de cariñosa bienvenida.

El Infante D. Carlos hizo presente su agradecimiento y seguidamente se organizó la comitiva.

Una compañía hizo los honores correspondientes, siendo revistada por el Infante.

Al salir el cortejo, el público prorumpió en vitores y aclamaciones.

Media hora después tenia lugar en la Capitanía General la recepción anunciada que fué brillantísima.

**Las fiestas del Trabajo**

**Mensaje al gobierno.-Manifestación ordenada**

Esta mañana se ha celebrado con el mayor orden la manifestación obrera que en el día de hoy se celebra todos los años

Iban en ella todos los gremios con sus respectivas banderas; al frente de la manifestación se veían á los principales individuos del Comité nacional del partido socialista obrero, entre ellos, Pablo Iglesias, Quejido, Ornaechea y Garcia Cortés.

Al atravesar la calle de Alcalá subió una comisión á la Presidencia del Consejo de ministros, entregando al Sr. Maura un Mensaje solicitando reformas para el mejoramiento de la clase proletaria, y protestando de la activa intervención de España en Africa, que puede llevar á la nación por el camino de aventuras guerreras perjudiciales para las clases proletarias.

La manifestación, terminado su cometido, se disolvió ordenadamente.

**Banderas históricas**

**Su entrega al Regimiento de Wad-Ras.-En la Plaza de la Armería**

Con objeto de presenciar el acto de ser entregadas en la Armería Real, sus banderas históricas al Regimiento de Wad-Rás, ha acudido á la Plaza de la Armería de Palacio, tan inmenso gentío, que hubo necesidad, para evitar graves atropellos, de limitar el paso á la Armería.

La Plaza presentaba un aspecto muy animado.

El Rey y toda la familia Real presenciaban el espectáculo desde los balcones de Palacio.

Con la mayor solemnidad fueron entregados al referido Regimiento los estandartes históricos, los cuales figurarán en la procesión.

**Las fiestas en Sevilla**

**Brillante festival.-Los grupos regionales.-Entusiasmo**

En la Plaza de toros de Sevilla se ha celebrado el anunciado festival ante una enorme concurrencia.

Los grupos regionales bailaron sus danzas típicas, siendo aplaudidísimos.

El himno de Clavé «Viva España», interpretado por los coros, produjo delirante entusiasmo.

El desfile muy brillante.

**Muerte de un general**

Victima de la enfermedad que desde hace algún tiempo padecía ha fallecido el General de División de la sección de Reserva D. Mariano Capdepon.

**La procesión cívica**

Seguro asegurándose que D. Alfonso no presidirá la procesión cívica.

**Coche despeñado**

En la cuesta de la Vega se ha despeñado un coche por haberse espantado los caballos y no funcionar bien los frenos.

El accidente ha costado la vida á una persona resultando gravemente herida otra.

Instúyese causa en averiguación de lo ocurrido.

**Suspensión de sesiones**

En ambos Cuerpos colegisladores se tomó el acuerdo de suspender las sesiones hasta el día 5.

**Lectura del proyecto de presupuestos**

En el Congreso ha leído el ministro de Hacienda el proyecto de los nuevos presupuestos.

El de gastos asciende á 1.043.720.745 de pesetas.

El de ingresos, á 1.059.991.366 pesetas.

Las obligaciones, tienen un aumento de 2.829.607 pesetas; y los ingresos, de 19.138.889, con relación á los presupuestos anteriores.

El superávit que ha arrojado el presupuesto del año 1907, alcanza á 20 millones de pesetas.

En el nuevo proyecto se obliga á la Compañía Arrendataria de Tabacos á que practique el cultivo de estos en la Península.

**Las Cortes**

Senado

El Sr. Rodríguez ha pronunciado un gran discurso, combatiendo el proyecto del Gobierno para la represión del anarquismo.

Congreso

En esta Cámara se ha discutido principalmente el proyecto de reforma de la Administración local, llegándose hasta el artículo 89.

**La exposición de Zaragoza**

**Inauguración.-Discurso.-Banquete**  
Madrid 1 á las 20.

Con gran solemnidad se ha celebrado en Zaragoza la exposición Hispano francesa.

El Infante D. Carlos presidió el acto en nombre de S. M. el Rey, y en

el del Gobierno el Ministro de Fomento Sr. Gonzalez Basada.

El Alcalde pronunció un discurso de tonos elevados, terminando con vivas á España, al Ejército y á los Reyes.

La multitud repitió con entusiasmo los vitores.

El Ministro de Fomento estuvo también elocuentísimo pronunciado un discurso magistral.

Don Carlos declaró abierta la exposición en nombre de S. M.

Después el Infante, Ministro y su séquito recorrieron las instalaciones, seguidos de la muchedumbre que repitió sus manifestaciones de entusiasmo.

A pesar de la aglomeración de gente no se han registrado incidentes.

Un tiempo espléndido ha favorecido la fiesta.

**Banquetes.-Afluencia de viajeros**

En la Capitanía General se ha celebrado un banquete oficial, al que asistieron el Infante, autoridades, Diputados y Senadores y alto personal de la Exposición.

Durante el banquete tocaron varias músicas militares.

Numeroso público se congregó en los alrededores vitoreando á España y á los Reyes.

La afluencia de viajeros es enorme. Todas las fondas se hallan atestadas.

Los pueblos comarcanos se han despoblado.

**Los Catalanes en Sevilla**

**En un festival.-Actitud comentada**

Anoche se celebró en Sevilla el festival de las regiones. Entre el numeroso público se destacaba un grupo de catalanes. Al pasar la bandera española se cubrieron los catalanes y al pasar la de Cataluña aplaudieron estrepitosamente.

Coméntase el incidente, que ha causado mucho disgusto.

**El 1.º de Mayo**

Madrid 1 á las 22

En casi todas las provincias ha pasado desapercibido el 1.º de Mayo.

En Barcelona se celebró sin incidentes la fiesta obrera.

Muchos socialistas merendaron con sus familias en el campo.

**Extranjero**

**Lo de Portugal**

**La primera sesión**

Declarada abierta por el Presidente la primera sesión de la legislatura, se acordó el nombramiento de una comisión que se encargue de entregar á la Real familia el pésame de la Cámara por el atentado.

Seguidamente se levantó la sesión en señal de duelo.

**Los sucesos de China**

**Nuevos disturbios.-Misiones atacadas**

Se han recibido despachos de Shanghai comunicando que la insistencia de las autoridades en cobrar nuevos impuestos, ha dado lugar á graves disturbios, en los que ha habido muchos muertos.

Sábase que han sido atacadas las misiones francesas de Horron.

Las autoridades han onviado tropas.

**Cambios del 1**

París . . . . . 14'60  
Londres . . . . . 28'76

**Garganta voz y boca se curan** con las pastillas del Dr. Caldeiro. En farmacias, caja 1'50 pesetas; por 2 las remite el autor. Puerta del Sol, 7, Madrid.